

STORIES93.COM

STORY IN SPANISH

VICENTE COLORADO

EL CLOWN

Tony fue el más célebre payaso, clown como ahora se dice, de mi tiempo.

Su oficio consistía en hacer reír todas las noches al respetable público; y, aunque tal profesión tiene muchos inconvenientes, os juro que la realizaba a maravilla.

Sus habilidades eran tan originales que, no obstante de ser muy limitadas, parecían nuevas todos los días.

¡Aún creo verle con su enorme cara esférica embadurnada de albayalde y dos grandes rosetas de almazarrón en las mejillas; su peluca, unas veces blanca, otras encarnada y otras amarilla, terminando en una colosal pirámide; y aquella rica colección de trajes, de túnicas y pantalones amplísimos con sus grandes botones y figuras estrambóticas recortadas en paño de color distribuidas por el pecho, las espaldas, los costados y las piernas!

Todas las noches se plantaba en el centro de la pista, de un salto con su correspondiente voltereta en el aire, quedando en pie y expidiendo, a modo de saludo, un prolongado berrido que hacía desternillar de risa a las gentes.

Imitaba, con su voz, a todos los animales, desde lo alto de la galería arrojaba a la arena doce sombreros cónicos, los cuales encajaban unos sobre otros formando una esbelta columna; mantenía hasta ocho bolas de billar en el aire durante algunos minutos; el mismo ejercicio hacía con seis gorros, que acababa por encasquetarse uno tras de otro; recibía en un plato media docena de huevos de gallina, que tiraba a lo alto sin quebrarlos; con el ala de un sombrero representaba al sol, a un guardia civil, a un estudiante, a un cura, a un picador, a una dueña y a un viejo casado con una muchacha joven y bonita: en este caso el ala se retorció en dos graciosos cuernos.

Pero lo que entusiasmaba con delirio era el burro; un gracioso borrico negro y blanco, que saltaba sobre tablones atravesados en su camino, cruzaba aros cubiertos de papel y decía la hora dando golpes con una de las patas delanteras, seguía a Tony como si fuera un perro, y hacía otras muchas lindezas así como los hombres hacen muchas burradas.

Apenas Tony aparecía en escena, el público exclamaba:

—¡El burro, el burro! ¡Que salga el burro!

Y cuando, al fin, el apacible asno aparecía al trote, ¡qué de aplausos y risas!, ¡qué de gritos y algazara!

Era cosa de apretarse los ijares siempre que Tony decía:

—Es un burro de mi familia.

Una vez, en que chicos y grandes saboreaban con deleite tan animada farsa. Tony, después de haber hundido la cabeza en el polvo y de haber pronunciado un discurso con las piernas, se dirigió a un niño, y, pasándole la mano por entre la ensortijada melena, le dijo:

—Yo querer a los muchachos.

El niño se asustó, y el ilustrado público protestó de esta familiaridad que no estaba anunciada en los carteles.

El clown, sin duda para disculparse, con voz enternecida, dirigiéndose a la numerosa asamblea:

—A mí gustar mucho los pequeños; y yo tener uno así.

Y puso la mano poco más de un palmo sobre el suelo.

Esto desagradó bastante, porque la gente iba allí a reírse y a digerir la gazofia alegremente: no a oír ternezas ni sensiblerías ridículas.

El oficio de Tony era hacer reír: no conmover.

Además, nadie suponía que aquella horrible careta encubriese el rostro afable y cariñoso de un padre, y esto contrarió mucho el efecto cómico que constituía la popularidad de Tony.

Un padre es algo serio, respetable y digno: es decir todo lo contrario de lo que es un payaso, un clown.

Semejante incidente le valió una buena reprimenda del director de la compañía, quien, por primera advertencia, le dijo:

—Tony: tú aquí no tienes más padre, más hijo ni otra familia que el burro: así place al bondadoso público, y así ha de ser.

Las cosas no hubieran ido más adelante a no haber enfermado el hijo de Tony; y ¡de qué enfermedad, divinos cielos! La pobre criatura moría estrangulada por el garrotillo.

¡Y a pesar de semejante infortunio, gracias a la tiranía de la necesidad, del hambre y la miseria, tenía que presentarse aquella, como todas las noches, con su cara cubierta de almazarrón y albayalde, dar volteretas, reír, bailar y sostener un diálogo humorístico con su pariente el pollino!

Cuando Tony saltó sobre la arena de la pista, su saludo se trocó en un rugido semejante a un inmenso sollozo.

La risa acostumbrada se ahogó en los labios de los concurrentes; algunos sintieron miedo: aquel clown parecía una fiera.

Repuestos de esta primera impresión, comenzaron las protestas. Tony, que ni oía ni veía, y cuyo pensamiento estaba al lado de su hijo agonizante, acrecentó con sus torpezas y desaciertos el mal humor de las gentes: a los gritos de «¡Fuera! ¡Fuera!» se unieron los silbidos y patadas de los espectadores.

—¡Mi hijo! ¡Mi hijo! —prorrumpió el payaso varias veces, con la misma entonación que pudiera haber dicho: «¡Fuego! ¡Fuego!».

Y gran parte del público le replicó a su vez:

—¡El burro! ¡El burro!

El director para acallar la tormenta, dio suelta al animal: y el borriquito más inteligente que muchos seres racionales, asustado quizá de las voces destempladas de la concurrencia, los gemidos de Tony y la cara de este, en la cual las lágrimas formaban, con el albayalde y el almazarrón, una pringue sucia y repugnante, comenzó a rebuznar desaforadamente.

Esta situación se prolongó de tal suerte, y tenía tales visos de no acabar, que el director perdió la paciencia, y, a empujones, bajo una lluvia de inmundicias, botellas y desperdicios de frutas, le sacó de allí, repitiéndole con voz iracunda:

—Tony, hemos concluido: que no vuelva a verte más en mi vida. Me has arruinado. Hemos concluido. Tony, hemos concluido.

Poco después el ilustrado público aplaudía a rabiar al sustituto de Tony, quien, imitando la voz y ademanes de un popular orador, dijo con gran parsimonia:

—Señoras y señores: tengo el sentimiento de participar a ustedes que Tony, el ingrato Tony, nos abandona para siempre. Ha renunciado al honor de divertiros, y se dedica al

género trágico.

Y al decir trágico extendió los cinco dedos de la mano derecha, introdujo varias veces el pulgar en la boca, y, dando tumbos se fingió borracho.